

Digno de llamar la atención es el edificio fronterero en la plaza del Arzobispo, que fué de los Condes de Almenara y del Real, el cual tiene la misma cúpula y tambor hoy existente, pero cuyo ingreso se hace a través de un muro de cerramiento que forma un patio-apeadero; disposición curiosa en las casas de entonces, que desaparece en épocas posteriores con el afán de lucir ostentosas fachadas.

Este plano del P. Tosca tuvo una réplica, fechada en 1705, que se hizo a expensas de los Caballeros de la Academia de Matemáticas en la Congregación de San Felipe Neri, de Valencia, como obsequio al Reverendo P. Dr. Tomás Vicente Tosca, su maestro. Hay en esta réplica algunas adiciones y correcciones al anterior, las torres del paseo de la Alameda, entre otras, que hacen suponer que su ejecución no fué en la fecha consignada, sino algunos años después. Por lo que respecta al Palacio, una sola diferencia hay que notar: la torre indicada en el patio, junto a la escalera, se ha convertido en una cúpula que coincide exactamente con la actual de la capilla. Esta cúpula, si bien a principios del siglo XIX fué decorada interiormente, conserva indicios de más antigüedad en sus líneas y materiales. ¿Por quién y cuándo se construyó esta cúpula y su capilla?

LA CÚPULA DE LA CAPILLA.—En los tiempos de la Beatificación de Santo Tomás no debió de existir, ya que no se hace referencia a ella en la descripción del Palacio ni tampoco al reseñar el paso de la procesión por su interior, que entró por la puerta principal y salió por la del oficialato; tampoco existiría al tomar sus datos el Padre Tosca; pero pocos años debió de tardar en construirse cuando a los discípulos de éste llamó tanto la atención que al preparar el nuevo plano se decidieron a rectificarlo.

Gobernó por entonces la diócesis el dominico e Inquisidor general Juan Tomás Rocaberti (1677-99), gran personaje, a quien Carlos II hizo Virrey, que fundó San Pío V, Colegio de Teología, y donó espléndidos regalos a la Catedral, no siendo de extrañar, por lo tanto, hiciese obras en el Palacio, y, entre otras, la capilla. Pero años después, en tiempos de su sucesor Folch de Cardona, ocupando el Palacio el Archiduque Carlos, pretendiente al Trono (1706), y no satisfaciéndole la tribuna que de antiguo tenía el Palacio en la Iglesia de Santo Tomás, pide se le haga una escalera para poder bajar al templo cuando lo desee. Así se llevó a cabo en la sacristía de una capilla, entregándole la llave, y se ensanchó el coro, poniendo un sitial por sacristía a alguna festividad. Acaso esto mismo decidiese al Arzobispo a construir la capilla en los siguientes años de su gobierno, que duró hasta 1724, pues, derrotado el Archiduque, le siguió en su retirada a Viena.

Fué este Arzobispo quien inició la creación de la bi-

blioteca, pero los libros que consiguió reunir fueron confiscados a su marcha y llevados a Madrid, donde sirvieron de base para la creación de la biblioteca de Palacio.

SIGLO XVIII.—El Arzobispo Andrés Mayoral (1738-1769) fué el gran reformador del Palacio. Las ideas del siglo XVIII, con sus reformas en el orden civil y económico, sus tendencias académicas en materia de arte, el fomento cultural y de la beneficencia, imponen a tan insigne Prelado obras que pongan el Palacio de acuerdo con el afán clasicista y permitan albergar la biblioteca, archivo y colecciones de arte que la moda obliga a reunir. Adquiere las casas que separaban por su cabecera la Iglesia de Santo Tomás del Palacio, y bajo la dirección del maestro albañil de la ciudad, Josef Herrero, natural de Agullent, construye, por la calle de las Avellanas, nuevas crujías, con ordenados balcones y rejas, cediendo a la Iglesia espacio, en planta baja, para sacristía y archivo, con puerta propia, conservándose estas dependencias al derribar la Iglesia. Interrumpe estas obras en la fachada

*El patio, con la galería soleada.*

